

EL JURAMENTO

“Juro que en cuanto la edad me lo permita... emplearé el fuego y el hierro para romper el destino de Roma”.

Padre, estoy a punto de cumplir mi promesa. He estado estudiando a mis enemigos, como usted me enseñó. Llevo desde la primavera en Cannas, principal fuente de abastecimiento de la maldita Roma. Sus víveres han alimentado nuestros cuerpos y nuestras almas, y nos ayudaran en esta gran batalla.

La suerte nos ha sonreído. El general Lucio Emilio Paulo no se hubiera atrevido a una batalla en campo abierto pero el general Cayo Terrencio Varrón han mordido el anzuelo, confían en que sus 8 legiones serán capaces de aplastarnos y como consecuente acabar con el gran Aníbal, todo por su querida Roma una amante difícil de mantener.

Llegó el momento, espero que la formación de media luna resulte y que este calor abrasador no nos pase una mala jugada.

Varrón ha dado la orden de atacar, ha lanzado a sus tropas en masa fundamentalmente a mis mercenarios iberos.

Los romanos van avanzando terreno, se están introduciendo en el arco, acuden como ratones al queso. Lo que ellos no saben es que las tropas de Hannon desde la izquierda y las de Asdrúbal desde la derecha se están aproximando para atacar por la retaguardia, ¡tenemos que aguantar en esta zona central un poco más, solo un poco más! ...

¡Están rodeados!, desde la retaguardia estamos acabando con ellos, orgulloso de los míos, su valor anula la superioridad numérica del enemigo, realmente lo tenían perdido desde el primer momento, ni aun con sus legendarias legiones hubieran conseguido vencernos.

Padre, si los hubieras visto, que forma de luchar, la táctica planteada; iberos, galos, nubios... todos han luchado como si fueran uno, los hemos destrozado.

Ahora estamos a las puertas de Roma, una loba herida en su momento más débil.

Por fin padre, después de tanto tiempo, estoy a punto de conseguir cumplir la promesa que le hice hace cuando apenas tenía edad.

Luna.